

Una propuesta ética como alternativa de aprendizaje en Laura Montoya Upegui

An ethical proposal as a learning alternative in Laura Montoya Upegui

Jenny Alexandra Gil Tobón, Luis Fernando Garcés Giraldo, Conrado Giraldo Zuluaga*
I.E. Dinamarca, Corporación Universitaria Americana, Universidad Pontificia Bolivariana
jennytob@gmail.com, lugarces70@gmail.com, conrado.giraldo@upb.edu.co

DOI: 10.5281/zenodo.8103204

Recibido: 31/08/2022 **Aceptado:** 23/05/2023

Resumen: Laura Montoya Upegui identifica la compasión como un sentimiento que mueve a la acción. Es una lección útil dirigida a la transformación social. En medio de las dificultades, optó por la reflexión y la evaluación de los eventos inesperados en la condición humana para dirigir la mirada hacia la vida buena. Cuando es calumniada, identifica y acepta las emociones sociales e individuales, alejándose del miedo. Ella comprende que en el desarrollo humano, lo material y lo espiritual no se excluyen.

En la actualidad, existe una fuerte tensión política en Colombia que reclama de la sensibilidad social y los propósitos comunes. Como lo plantea Nussbaum, y según las vivencias de Santa Laura Montoya, la compasión, la esperanza práctica y la visión imaginativa pueden guiar el camino hacia el desarrollo humano

Palabras clave: Emociones; política; ética y dignidad humana.

Abstract: Laura Montoya Upegui identifies compassion as a feeling that moves to action. It is a useful lesson aimed at social transformation. In the midst of difficulties, he opted for reflection and evaluation of unexpected events in the human condition to direct his gaze towards the good life. When she is slandered, she identifies and accepts social and individual emotions, moving away from fear. She understands that in human development, the material and the spiritual are not mutually exclusive.

Currently, there is a strong political tension in Colombia that calls for social sensitivity and common purposes. As Nussbaum puts it, and according to the experiences of Santa Laura Montoya, compassion, practical hope and imaginative vision can guide the path towards human development.

Keywords: Emotions ; politics ; ethics and human dignity.

* Gil Tobón. Licenciada en Educación y Ciencias Religiosas. Licenciada en Filosofía y Letras. Magíster en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Institución Educativa Dinamarca. Medellín. <https://orcid.org/0000-0002-8673-5475>

Garcés Giraldo. Doctor en Filosofía-UPB. Postdoctor en Filosofía-UPB. Postdoctor en Derecho-UNAL. Investigador Senior Minciencias. Vicerrector de Investigación. Corporación Universitaria Americana. Sede Medellín <https://orcid.org/0000-0003-3286-8704>

Giraldo Zuluaga, Licenciado en Filosofía. Magíster en Gerencia para el Desarrollo. Docente investigador titular Facultad de Filosofía UPB. Investigador Senior Minciencias. Coordinador académico de posgrados en Filosofía UPB. <https://orcid.org/0000-0003-1885-9158>

1. Introducción

Para Martha Nussbaum, las emociones son importantes en la ética y la vida política, desde donde es legítimo preguntarse cómo motivar a las personas para apoyar principios políticos que brinden beneficios a la comunidad. Los seres humanos pueden sacrificar sus propios intereses cuando sienten compasión por los otros. Posición relacionada con los ideales de Laura Montoya, al condolerse de los indígenas o de las personas más excluidas y discriminadas en la sociedad.

Este escrito se ha dividido en tres partes. En la primera, se explica cómo Laura Montoya hace una lectura pertinente de las circunstancias, viendo en la compasión el camino efectivo para lograr una mejor forma de vida. En la segunda, se analiza la influencia ejercida por la santa, desde una esperanza práctica, en otros líderes sociales. En la tercera parte, se describen algunas tensiones políticas en Colombia. Finalmente, se concluye que la compasión, la esperanza práctica y la visión imaginativa pueden guiar el camino hacia el cambio social.

2. Laura Montoya Upegui y la compasión como lección útil

Laura Montoya logra reconocer la influencia positiva que puede ejercer la compasión en una sociedad injusta, prolongadora de la pobreza espiritual y material en personas que también merecen participar de una vida próspera. “Los obstáculos que impone la pobreza suelen radicar en lo más hondo del espíritu humano” (Nussbaum, 2019, p. 17). Laura, designada por el periodista Javier Darío Restrepo¹ como “la mujer de las dificultades”, no era ajena a esta realidad, porque la vivió y la observó en la sociedad de su tiempo. En el colegio del Espíritu Santo, al tener contacto con el refinamiento medellinense, escribe sobre la percepción que tiene de la sociedad:

Para mí todo se reducía a negros y blancos, buenos y malos. Eso de la clase alta, clase media y clase baja, no se me había mostrado y como sabía que todos somos bajos delante de Quién nos hizo, tuve la más dura sorpresa. ¡Pobre vanidad humana! hasta me habían enseñado que los negros eran iguales a nosotros pero que como no se educaban, no podían ser amigos de las niñas, porque las enseñaban a mal educadas. (Montoya, 2008, p. 79)

¹ Periodista y escritor colombiano (1932- 2019).

Vivía con su tía María Jesús Upegui, mujer “fanática en sostener todo lo de su tiempo y condenar todo lo moderno” (Montoya, 2008, p. 80). Sería y amarga, pero dedicada a las obras de beneficencia. Se guardaba el dinero y vestía a Laura con telas de mala calidad, donadas al orfelinato. Cuando llega al colegio del Espíritu Santo, vestida casi como un payaso, inmediatamente recibe burlas y señalamientos. Y afirma: “jamás me pasó por la mente el que hubiera de vestirme bien” (Montoya, 2008, p. 80). Por el contacto con las personas de mayor estatus y la discriminación de sus compañeras de estudio, identifica la existencia de otros códigos sociales. A sus 12 años, en el contraste de vivir con las huérfanas y asistir al colegio como uno de los mejores establecimientos, descubre que en el campo social ocupa un lugar insignificante. “Mi demasiada sencillez era otra fuente de risa” (Montoya, 2008, p. 81). Y “la directora permanecía impasible a mi pena. Jamás me amparó contra tales burlas” (Montoya, 2008, p. 81). Poco a poco va comprendiendo que las fuerzas sociales favorecen sólo a algunos y este aspecto va a influir en su futura labor social.

Aproximadamente del año 1900 al año 1906, cuando percibe el enojo del padre Eladio Jaramillo y después las consecuencias de las calumnias por parte del doctor Alfonso Castro, entre otros malentendidos, nota el cambio de actitud en las personas fácilmente influenciables y afirma: “aquella *peñaladera* con cuantos me trataban, pues todos resultaban resentidos sin que yo hubiera tenido ni idea de hacer nada malo” (Montoya, 2017, p.162). Este rechazo y señalamiento la llevan a una sensación de fracaso, hasta lograr un cambio de perspectiva: “Estimación, desestima, elogio, calumnia, aprecio o menosprecio, todo me sabía igual o, por mejor decir, ¡no me sabía ni me entretenía!” (Montoya, 2017, p.162). Indicativo de un aprendizaje adquirido, para no llegar a la victimización y el miedo que puede provocar un discurso o comportamiento destructivo. “Ceder al miedo, es lo mismo que dejarse arrastrar a la deriva por sus corrientes rechazando el examen crítico” (Nussbaum, 2019, p. 27). Laura decide optar por el pensamiento reflexivo para hacer diferencias entre las emociones surgidas desde las circunstancias inesperadas y, al final, encuentra la causa del comportamiento humano no en la maldad, pero sí en la tristeza, la debilidad y la miseria. Características fácilmente identificables en el otro, pero que también acepta en sí misma al comparar su relación con Dios. El único útil e inmutable. En este proceso, todos “le inspiraban compasión y ternura, pero tan reposado aquello que estaba muy lejos de ser una pena. No me pesaba ningún sufrimiento porque los amaba, no como antes, sino como reposo” (Montoya, 2017, p. 162). De esta manera, se ve en la Madre Laura otro modo de interpretar los hechos a partir del conocimiento adquirido en la experiencia personal.

¿Y quién no es falso en este mundo, Dios mío? Por mi parte, sin mi falsedad, ¡me acomodaría bien con la de los demás! ¡Este conocimiento forma ya sentimiento en mi alma! ¿Cuán falsa soy con Dios? ¡Él solo lo sabe y se compadece de mí! Por eso me compadezco yo de la falsedad ajena, porque quiero, Dios mío, ¡que tengas en mi corazón algo como un compañero que te acompañe en compadecer las miserias humanas! La compasión que tienes a mi miseria por ser falsa, a pesar de mí misma, quiero que repercuta en mi alma y brote de ella la compasión que debe inundar mi corazón hacia mi pobre prójimo. (Montoya, 2017, p. 351)

Este proceso en el pensamiento, le permitirá seguir evaluando otras situaciones de la condición humana. “Pensar cuesta; es mucho más fácil temer y culpar” (Nussbaum, 2019, p.33).

¿Qué resulta útil para acercarnos a la vida buena o a la mejor forma de vivir? Para Laura Montoya, en parte, consiste en sacar una lección de las circunstancias positivas o negativas, siempre en términos de utilidad, crecimiento o contribución. El camino preferible es la compasión, al dejar de juzgar al otro y obtener como resultado la serenidad y la calma interior. Este aspecto lo aclara en relación a la amistad:

¡No otra cosa son los amigos en la vida! Desde muy niña recuerdo haber estado empapada en este conocimiento: los amigos, tal como los concibo o entiendo, son puros instrumentos de Dios para sus designios respecto de nosotros. Pero son los instrumentos más inseguros. Muchas veces nos sirven precisamente por inseguros, porque nos obligan a recurrir a Dios en el instante que nos faltan, con cierta convicción de que solo Dios es inmutable y dejan un nuevo conocimiento de Dios y de lo vano de lo terreno, que va desprendiendo el alma de todo y dándole alas para volar a donde sí hay brazo fuerte para apoyarse en las necesidades. En este sentido, los amigos más falsos son las mejores lecciones, pero hay que estar prevenido contra lo que se llama decepción y que vulgarmente llaman despecho. Esa es la mayor polilla que nos arrebató la utilidad que dan los amigos, ¡aun en su falsedad! Esto, naturalmente, ha producido cierta serenidad en el exterior y calma especial para las luchas y aun para los trabajos. Creo deberle a esto también el ver los defectos ajenos con cierta condescendencia y, por consiguiente, se me acabó cierta dureza que antes me hacía sufrir al exigir la reforma de los vicios a los demás. Todo se me volvió compasión...” (Montoya, 2017, p. 629)

Los acontecimientos negativos en la vida de la santa pueden contribuir a la madurez psicológica. Sin embargo, lo destacable es el sentido o significado que ella le da a esas circunstancias. “Las dificultades, dolores y obstáculos de ningún tipo la detuvieron” (Sacra congregatio pro causis sanctorum, 1975, p.10). Cuando el padre eudista Tressel y el obispo de Santa Rosa, Monseñor Miguel Ángel Builes, se unen para destruir la congregación, Laura decide salir de Medellín para establecerse en Antioquia. Aunque algunas compañeras de la comunidad tenían miedo, ella se vio motivada a la acción. Hoy la ciencia nos explica que el miedo es “la primera de las emociones desde el punto genético, pervive y subyace e infecta a todas las demás, royendo los bordes del amor y la reciprocidad” (Nussbaum, 2019, p.43). Frente a los hechos, Laura Montoya asume la responsabilidad de adquirir otra forma de comprensión, pero sin evadir la realidad y mucho menos sus emociones.

“Llevaba el alma tan sola...tan amargada... ¡Dios mío! Medellín tan duro que no había podido mirar un rostro amigo, una mirada de compasión... ¡Oh, incomprensibilidad terrible! Medellín ha creído siempre que soy mortecina de sus calles... (Montoya, 2017, p. 749) Casi siempre señalada, juzgada y rechazada.

El desprecio es una actitud que considera a otra persona como baja o vulgar, por lo regular a partir de una o varias características perdurables de las que se considera culpable a la persona. Presenta a “su objeto como algo bajo en el sentido en que está en un grado inferior en valor como persona, en virtud de que no llega a cumplir con algún ideal interpersonal legítimo de la persona. Por supuesto que el ideal puede o no ser verdaderamente legítimo y la persona puede o no incumplirlo verdaderamente. En muchos casos el desprecio no se dirige a fallos de carácter ético, sino, en su lugar, a una falta de reconocimiento social, riqueza o posición. (Nussbaum, 2018, p. 90)

La vida de Laura estaba en peligro por la maledicencia social o calumnia, pero “la compasión y la misericordia la mantenían blindada contra el miedo” (Restrepo, 2014, p. 173) Además de la confianza que tenía en estar siguiendo la voluntad de Dios.

Desde otro ángulo, como mujer creyente, está comprometida con los preceptos religiosos y un ejemplo de ello es el reconocimiento de los beneficios de la oración. Se refugia en ella y la recomienda en su comunidad, pero no se trata de seguir sin

sentido reglas espirituales. Su opción es evaluar la condición humana a partir de la vulnerabilidad. “Cuando uno pesa estas cosas y considera las miserias de nuestras caídas y la flojedad humana para levantarse, entonces la oración sale arrancada por la compasión” (Montoya, 2017, p. 653). Laura medita sobre la forma más rápida de llegar al amor.

Estas reflexiones son las que le abren campo en nuestro corazón, porque la compasión se parece mucho a la caridad. Comenzamos por compadecer y acabamos por amar y nuestro amor se hace sobrenatural fácilmente cuando no median motivos humanos para él, como sucede con los enemigos. (Montoya, 2017, p. 653)

Uno de los caminos largos e infructíferos es el miedo, porque hace que el ser humano quede centrado en sí mismo. Pero la compasión es social, se exterioriza cuando se piensa en el otro, contribuye a mejorar algún hecho y lleva a nuevos aprendizajes. En sus meditaciones, plantea:

San Mateo dice que dijiste: "Tengo compasión de esta gente que me sigue, porque hace tres días que no ha comido nada" y San Marcos dice: "Estremeciéronsele las entrañas porque andaban como ovejas sin Pastor." (Mc 6,34) Ambas compasiones, Jesús mío, tenéis a los pobres indios, porque hace muchos años que, teniendo el pan a las puertas, no han comido nada, y no sólo les falta el pan del alma, sino que hasta el del cuerpo les falta con frecuencia". (Montoya, 2008, p. 401)

Al considerar la situación de los indígenas, ella asume la compasión desde lo material y lo espiritual. Ninguno se excluye. La compasión es un sentimiento que abarca la comprensión del sufrimiento del otro y la acción para transformar la vida de las personas. Es una forma efectiva de humanizarse y transformar, teniendo como fundamento la justicia social. Posteriormente, estas ideas son retomadas por otros líderes sociales, y adquieren fuerza especialmente cuando se hace énfasis en la dignidad y los derechos humanos.

3. La esperanza práctica frente a la injusticia social

Siempre existe otro modo de hacer las cosas, y es natural preguntarse sobre cuál es la opción más adecuada para vivir en comunidad y en paz. Las personas excluidas necesitan ser escuchadas, valoradas y respetadas en su dignidad. A la vez, pensar en

“las emociones que subyacen a la unidad y a la división política” (Nussbaum, 2019, p. 14) sin limitarse a una élite académica, pues, los académicos pueden “estar demasiado alejados de las realidades humanas como para realizar un buen trabajo captando y plasmando la textura de la vida” (Nussbaum, 2019, p. 21) Por esta razón, el sacerdote Álvaro Ulcué Chocué² ha sido tan recordado en el pueblo indígena Nasa o pueblo Paéz. Designado como “hermano de los olvidados”, sacerdote que veía el progreso espiritual de los pueblos ligado al progreso material, porque la libertad, la dignidad y la identidad indígena son posibles a través de la adquisición de tierras, el cultivo de los valores y el pensamiento crítico.

Según Romero y Muñoz (2019) en 1971 nació el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca), en el que se plantea recuperar y ampliar las tierras de los resguardos, fortalecer los cabildos, no pagar terraje, hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación, defender la historia, la lengua y las costumbres y formar profesores indígenas para educar en su respectiva lengua. El padre Ulcué conoció directamente los esfuerzos para el afianzamiento del Consejo Regional Indígena del Cauca y era consciente de la persecución a las comunidades indígenas. El sacerdote fue uno de los impulsores del Proyecto Básico de la Comunidad Nasa en 1980, con propuestas educativas que permitían evaluar las necesidades de la comunidad, pensar en proyectos productivos, promover los valores indígenas y articular los Cabildos de Tacueyó, Toribío y San Francisco. Como indígena no olvidó sus raíces y en las celebraciones eucarísticas hacía reflexiones en su lengua materna, Naya Yuwe. Acción valorada por el pueblo, pues se sienten humillados al recordar: “las cosas que más le prohibían era el *epera pedea* (hablar embera)” (Flórez, 2018, p. 91)

Por el liderazgo espiritual, a partir de una comprensión profunda de las problemáticas sociales, la gestión en los procesos comunitarios, y al morir violentamente en el año de 1984, se convierte en un símbolo para su comunidad, dejando una huella emocional en varias generaciones. Como sacerdote, comprendió que las oportunidades estaban distribuidas inequitativamente. Aspecto de motivación para infundir esperanza en las posibilidades de justicia y de cambio.

² Sacerdote católico Nasa. (1943-1984). Nació en el resguardo indígena de Pueblo Nuevo en Caldonó, Cauca. Ordenado en 1973.

Aunque existe poca información sobre este líder social, no es gratuito que instituciones educativas lleven su nombre, algunos conmemoren su muerte con actividades culturales y artísticas, presenten investigaciones sobre su vida, den a conocer documentales en el que se puede leer la sensibilidad social frente a los más vulnerables y aún, desde los periódicos regionales, y de tendencia liberal, los periodistas sigan interesados en recordar su motivación comunitaria y política. Inclusive, en 1986, el CRIC dio a conocer el nuevo periódico designado “Unidad Álvaro Ulcué” y, en la actualidad, permanece la revista “Unidad Álvaro Ulcué”, promoviendo la producción de artículos relacionados con los sectores sociales del cauca y la organización indígena. Pero, a pesar del tiempo, en el ambiente también persiste la desesperanza, porque los hechos violentos y la división generan otro tipo de emociones en la población. Ante el suceso doloroso, en la revista Semana, se usa el título “Un mal que no tiene cura” y da a conocer la posición de las personas que presuntamente fueron testigos o tenían información del hecho. Algunos consideradas víctimas y otros, conocedores del conflicto en los ochenta. “F-2 que cojamos, F-2 que matamos”, según el informe, era la consigna repetida entre indígenas, campesinos, estudiantes y amas de casa, al considerarse traicionados por el Estado. Se manifiesta la ira “en el sentido en que la tradición filosófica lo entiende: un movimiento exterior vengativo y esperanzado que busca el dolor del infractor a causa del dolor propio y como un medio para aminorarlo o compensarlo” (Nussbaum, 2018, p. 51).

En Santander de Quilichao y en todo el Cauca, la población reaccionó por la indignación como sentimiento profundo a partir de un acto injusto. Las emociones “lo invaden todo, y se convierte así, en sí mismas, en un problema que cierra el paso al trabajo constructivo, a la esperanza, a la posibilidad de que nos escuchemos los unos a los otros, y a la cooperación” (Nussbaum, 2019, p. 26).

Según la noticia, parece existir una organización armada de indígenas para luchar contra los atropellos de los grupos paramilitares, la policía y los terratenientes. A su vez, los hacendados recogen dinero para aplicar la “limpieza en la zona” y eliminar a los líderes indígenas. El artículo, termina afirmando:

Las reacciones, fuera del Cauca, han sido diversas. Mientras la Conferencia Episcopal, por ejemplo, ha pedido una investigación inmediata y completa sobre el asesinato del sacerdote, otros lo han mirado con más filosofía. Así el Cardenal Alfonso López Trujillo se limitó a declarar: “Es un hecho penoso y sensible, aunque hay que recordar que la guerrilla mata feligreses”. (Un mal que no tiene cura, 1984)

En medio de la ira, la indiferencia y la conveniente neutralidad, la noticia es presentada bajo diferentes titulares, resaltando que era el primer sacerdote indígena colombiano. Dato replicado en periódicos, páginas institucionales, investigaciones y documentales. Sin embargo, según la hermana Carmen Sofía Camacho³, antes, en 1958, había sido ordenado el indígena Guambiano padre Rafael Aranda Yalanda.⁴ Formado en el seminario de los padres Filipenses, en Ipiales, Nariño. Posteriormente, se integró como sacerdote de los Misioneros del San Jorge.⁵

³ Religiosa de la Congregación Hermanas Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena.

⁴ Con respecto a este sacerdote, el indígena de la comunidad Nasa A. Hurtado afirma: “ese padre que usted menciona yo no sé quién es él. Allá en mi territorio yo creo que ni los mismos misak saben quién es él. Una cosa es ser un padre, pero de los que simplemente cumplen con su función. La diferencia del padre Álvaro Ulcué es que hacía política crítica de liberación. Tenía una sensibilidad, una reflexión crítica y una ubicación en el mundo por su gente. Pueden existir muchos sacerdotes, pero la diferencia del padre Álvaro Ulcué es que movilizó. Era un sujeto político y por eso es tan recordado y él va a ser el primer padre indígena por su acción, así haya muchos otros. Aquí la reivindicación que se le da es por esa lucha, resistencia y cosmoexistencia que emprendió para dignificar la cultura y para hacer frente a los terratenientes”. (comunicación personal, 19 de mayo de 2022)

⁵ Teniendo en cuenta la labor del padre Rafael Aranda Yalanda y el padre Álvaro Ulcué Chocué, la hermana Carmen Sofía Camacho comenta: “Es muy importante el tiempo en el cual están ubicados cada uno de ellos. El padre Rafael Aranda fue antes de la misma celebración del Concilio Vaticano II del 62 al 65. En América la Teología de la Liberación fue la manera de poner en práctica algunos de los elementos del Vaticano II. Se necesitó un tiempo hasta la asamblea del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) que se realizó aquí en Medellín en 1968. Un paso muy importante donde se habló de justicia, de paz, de realidad a la luz del Vat. II. En el 79, con Puebla, fue como se aterrizó mejor el Vaticano II y se aplicó totalmente a nuestra realidad latinoamericana. Al padre Álvaro Ulcué si le tocó ese momento de trabajar por la justicia y la paz desde el evangelio. Luego, el proceso de recuperación de tierras, de lengua, de cultura (como



Sacerdote Rafael Aranda Yalanda. Guambiano de Las Delicias-Cauca. Casa del Ave María, Bogotá. Archivo fotográfico de las Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena.

Aunque en contextos diferentes, los sacerdotes Álvaro Ulcué Chocué y Rafael Aranda Yalanda recibieron el apoyo de las “Hermanas Lauritas” en los primeros años de su formación. A través de la Congregación de las Hermanas Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena salieron varios indígenas de diferentes regiones de Colombia, para iniciar su formación académica. Por lo tanto, ellos recibieron influencia o conocían de la sensibilidad social que tenía Santa Laura Montoya Upegui, al estar interesada en luchar “contra los signos de la muerte que amenazaban la vida del pueblo indígena: atropello, desprecio, marginación, burla, subvaloración de la persona, y sembrar en su conciencia la esperanza de la resurrección, expresada en dignidad, educación, salud, derechos...” (Flores & Camacho, 2019, p. 13)

indígena Nasa que era) fue justamente como un fruto que iba de la mano con la evangelización que es integral. No es solamente rezar, no es solamente celebrar, no es la parte ritual como usted bien lo sabe. Entonces a Álvaro Ulcué se le ha interpretado, identificado como el hombre, el sacerdote que desde el evangelio empezó a implicarse también con la recuperación de derechos de los pueblos indígenas, la dignidad de la persona y todo lo cultural. En cambio Aranda fue anterior. Sacerdote, religioso, fiel. En ese momento no tenía por qué estar hablando de Teología de la Liberación, de recuperación de tierras... Todavía no se había dado ese paso”. (comunicación personal, 30 de junio de 2022)

4. Tensión política, sensibilidad social y propósito común

En Colombia, al pensar en la construcción de una sociedad incluyente y justa, surge el planteamiento de la recuperación de los territorios indígenas y en general, la restitución de tierras para los desplazados que han sido víctimas del conflicto armado. En campañas electorales, aparecen los candidatos de los partidos políticos con esfuerzos discursivos, tratando de englobar las diferentes problemáticas del país y, de forma competitiva, plantear estrategias de solución y motivar así a un electorado que vive, no por los discursos, en carne propia el hambre, la misoginia, los problemas ambientales, las protestas sociales, la falta de seguridad, el poco aprovechamiento de los campos, la vulneración de los derechos especialmente de las poblaciones étnicas-afrodescendientes, las consecuencias que trae en sí la guerra y el narcotráfico y todo aquello que aleja a las comunidades de las condiciones para tener una vida digna. Personas necesitadas de acciones concretas y comunitarias para construir una sociedad diferente, partiendo de la esperanza, la compasión, el amor y, como lo plantea Martha Nussbaum, de una visión imaginativa. Sin embargo, la ira, la envidia, la indiferencia, el desaliento, la manipulación y el miedo que influye en el panorama político, es palpado en los diferentes actores de la sociedad al tener inquietudes sobre la influencia de un gobierno de izquierda o de derecha. Estados emocionales conocidos fácilmente en las redes sociales y en otros medios.

Ya sea de izquierda, ya sea en la derecha, el pánico no sólo exagera los peligros que presuntamente corremos, sino que hace que este momento nuestro sea mucho más peligroso de lo que de otro modo sería y hace también que la probabilidad de que nos conduzca a verdaderos desastres sea mayor. (Nussbaum, 2019, p. 26)

La división política y la violencia del país han llevado a algunos académicos, líderes, exfuncionarios y empresarios a redactar un manifiesto de diez puntos⁶, con el fin

⁶ Según los medios, este manifiesto es liderado por Germán Alberto Bula Escobar y fue dado a conocer el 25 de mayo de 2022. Se presenta en la página web www.change.org y plantea:

Defender un Estado de derecho y un sistema democrático pluralista, garante de la libertad personal, de opinión y de prensa, que sirva a la ciudadanía con calidad, austeridad y máxima integridad en el manejo de lo público.

Rechazar toda forma de violencia y su apología en la lucha política, repudiar el vandalismo, y respaldar el monopolio constitucional de la legitimidad del uso de

de obtener un acuerdo de mínimos para el respeto de los derechos fundamentales por quien acceda al poder y como herramienta para el Estado al fomentar una mejor convivencia. Sin embargo, a través de redes sociales, algunos cuestionan por qué la propuesta es realizada en este momento, cuando en otros gobiernos se ha vulnerado los derechos humanos.

Además, en las campañas electorales, toman cierto protagonismo los movimientos religiosos⁷ y las comunidades indígenas del país, quedando el planteamiento de cómo crear un proyecto común más allá de las diferencias doctrinales y étnicas. Inclusive, en Medellín, y desde hace algunos meses, se hacen veedurías en las instituciones públicas⁸ en las que es primordial evidenciar el respeto de la libertad de conciencia y de cultos en los estudiantes, aclarar los aspectos relacionados con celebraciones religiosas, la educación confesional o laica, y el surgimiento de controversias. Asimismo, presentar una copia íntegra del Plan de Educación Religiosa Escolar y el plan alternativo para los estudiantes que opten por no cursar el área. Estrategia importante para no vulnerar derechos y tener un acercamiento a

la fuerza en cabeza del ejército y la policía, sin perjuicio de la proscripción y del control de cualquier abuso.

Impulsar y practicar la solidaridad con los sectores sociales abocados a la pobreza, la desigualdad y el desempleo, y defender los derechos de niñez y adolescencia, la mujer, las minorías étnicas, y todos quienes sufren discriminación y exclusión.

Proporcionar seguridad en todo el territorio, con énfasis en niñas, niños y mujeres.

Dar prioridad a la educación para todos, la cultura y la ciencia.

Fomentar desarrollo del campo, apoyo integral y acceso a la tierra para la población rural, como fundamentación de la paz, y a ejecutar nuestra Constitución ecológica.

Construir una sociedad de bienestar con base en un dinámico desarrollo económico, sostenible, generador de oportunidades para todos, fundamentado en la justa remuneración del trabajo, una juiciosa política macroeconómica, la iniciativa privada, la economía de mercado con sentido social y el espíritu emprendedor individual y asociativo, creadores de trabajo y empleo.

Velar por la provisión adecuada y eficiente de los bienes públicos, en particular a la estructuración de una recta y cumplida justicia.

Combatir frontalmente la corrupción con acciones concretas.

Trabajar en estrategias efectivas para liberar a Colombia del narcotráfico y la violencia.

⁷ Francia Helena Márquez Mina se reúne con las comunidades de fe y espiritualidades de Colombia para firmar un pacto por la paz, la libertad e igualdad religiosa.

⁸ Este proceso es iniciado por el presidente y representante legal de la Veeduría Colombiana de la Educación Básica y Media.

los ideales planteados en la Constitución Política de Colombia de 1991, pero que puede tocar sensibilidades al interior de las instituciones educativas y generar dudas sobre los objetivos de la Asociación de Ateos en cuanto a la defensa del Estado laico y los derechos humanos. Más aún, cuando en la constitución no dice literalmente que Colombia sea un Estado laico, pero sí afirma que todas las confesiones religiosas e Iglesias son libres ante la ley y cada quien tiene derecho de profesar libremente su religión. Por lo tanto, el Estado debe ser neutro.

También, revive la sospecha y la curiosidad por saber quiénes aún son partidarios de la Teología de la Liberación en relación a la justicia social o quiénes simpatizan con movimientos paramilitares, sopesando cuáles han sido los grupos armados más violentos en el país, según los métodos sangrientos implementados en cada territorio. Al fin de cuentas, en Colombia, ¿quién no ha sido tocado por la violencia? Unos consideran que la guerra le ha arrebatado toda contribución a una vida buena, menos la esperanza en la consolidación futura de la paz y la justicia social. Y otros, se oponen a liderazgos, diferentes a los tradicionales, con el temor de perder las libertades individuales correspondientes a un gobierno democrático.

Por consiguiente, en la tensión política, es válido pensar en ¿cómo liderar un territorio multicultural con partidos políticos conscientes de las reformas necesarias en el país, pero que a la vez simpatizan con la prolongación del poder en los grupos tradicionales, oponiéndose al proceso de paz? ¿De qué manera se puede promover el respeto a la dignidad humana, cuando los derechos territoriales de las comunidades étnicas en Colombia se manipulan al presentarlos como los mayores terratenientes en los resguardos y las tierras protegidas? ¿Es posible construir sociedad cuando el miedo persiste en aquellos líderes sociales que arriesgan sus vidas al encontrarse en territorios estratégicos o con buenos recursos naturales? Y finalmente, ¿cómo hablar de inclusión, de educación crítica y desarrollo de los pueblos a partir del temor por esos vínculos que pueden existir entre los movimientos de la izquierda y las organizaciones indígenas? Un pueblo educado representa la amenaza para cualquier forma de gobierno sin un interés genuino por establecer diálogos con movimientos sociales organizados.

Tampoco se puede dejar a un lado afirmaciones como las siguientes: “La tenencia de la tierra sigue siendo uno de los mayores tabúes colombianos porque se sigue hablando de “pobres sin tierra”, “grandes terratenientes” y se canta el viejo estribillo comunista de que la tierra es de quien la trabaje” (López, 2020, p. 2).

Resaltando que las comunidades minoritarias no pagan impuestos sobre la tierra y su producción. Como resultado se obtienen escasos recursos en los municipios habitados. Además, se encuentran las áreas protegidas en las que no debe intervenir el hombre, pero “en estos territorios es donde se ubica el 90% de los cultivos ilícitos y se encuentran los focos de deforestación” (López, 2020, p. 7).

Sea por conveniencia, apatía o repugnancia, no se puede caer en la pretensión de olvidar la multitud de víctimas en el conflicto armado y la relevancia de un análisis profundo sobre la riqueza del suelo y el conocimiento que las comunidades deben tener para hacer productiva las grandes extensiones de tierra, en caso de ser un suelo con potencial productivo y de existir un interés comunitario.

Al respecto, A. Hurtado comenta:

Para los pueblos originarios no es tierra ni territorio. Es madre tierra, con la que se convive relacionamente. Por eso la tierra no se explota para producir monocultivos, se siembra para cosechar alimentos diversos. Luego se deja descansar y se sigue sembrando en otro lugar. Por esta dinámica nos tildan de atrasados frente al desarrollo, porque su mentalidad es rentista, acumulativa y productiva. (Comunicación personal, 9 de julio de 2022)

Al mismo tiempo, Jesús Alfonso Flórez López ⁹ habla de la descolonización del pensamiento, de potenciar una conciencia crítica para interpretar las problemáticas y buscar alternativas de solución a través de políticas transformadoras. Y desde su experiencia religiosa, destaca la importancia de pasar de una fe mágica a una fe política, pues la perspectiva de Jesús fue “construir un nuevo orden social basado en la justicia y la solidaridad” (Flórez, 2018, p.53). Y en cuanto a los pueblos indígenas, existe la necesidad de

⁹ Antropólogo, filósofo y teólogo. Considerado defensor de los derechos de las comunidades étnicas. Ha profundizado en la construcción de paz territorial, interculturalidad, derecho a la alimentación y al territorio.

Trabajar por la reconstrucción de estos pueblos negados en su esencia, primero con el tardío reconocimiento de que tuvieron alma, es decir, asumidos como sujetos de derechos, y, segundo, por la usurpación física y espiritual de sus territorios y pensamientos, catalogándolos hasta mediados del siglo XX como “culturas atrasadas”. (Flórez, 2018, p. 59)

El filósofo plantea que ante los pecados históricos es importante pedir perdón, pero ¿dónde quedan las acciones reparadoras frente a la injusticia y la violencia?

Aún es factible pensar en estrategias que estén direccionadas más allá del adoctrinamiento, la manipulación y la formación en algunas ideologías.

5. Conclusiones

Laura Montoya identifica las emociones y las necesidades en el contexto social. También verifica la vinculación profunda entre la esperanza y la visión imaginativa, al considerar que se puede vivir en un mundo mejor a través de acciones concretas. En su preocupación por la justicia y la transformación, trabajó por lo que Martha Nussbaum llama el florecimiento de la vida humana en épocas turbulentas. Asunto de gran interés para los griegos y los romanos.

En la actualidad, la compasión, la esperanza práctica y la visión imaginativa pueden guiar el camino hacia el cambio social y el buen vivir.

La búsqueda del bienestar humano debería ser un objetivo común, a partir de estrategias individuales y colectivas en las que influye el entorno social, las acciones y las creencias. La base esencial consiste en potenciar, a través de la educación, las capacidades de cada persona para asumir una posición adecuada ante los desafíos del entorno, sin pensar sólo en reglas generales, fórmulas o estadísticas que no tienen en cuenta las particularidades de las comunidades o los proyectos de los pueblos.

Referencias

Flores, C. N., & Camacho, P. C. (2019). *Metodología misionera de Santa Laura Montoya*. Medellín.

Flórez, L. J. (2018). *Religión y descolonización*. Cali: Otramérica.

Largo Vargas, J. M. (enero-junio de 2018 de 2018). Álvaro Ulcué Chocué (1943-1984). Un mediador intercultural en la vida política colombiana. 133-152.

López, V. J. (7 de Julio de 2020). ¿A quién le pertenece la tierra en Colombia, y cómo se divide el territorio por su uso? *La República*. Recuperado el Julio de 2022, de <https://www.larepublica.co/economia/a-quien-le-pertenece-la-tierra-en-colombia-y-como-se-divide-el-territorio-por-su-uso-3026493>

Montoya Upegui, L. (2008). *Beata Laura Montoya Upegui. Autobiografía*. Medellín: Editorial Bedout S.A.

Montoya, U. L. (2017). *Historia de las misericordias de Dios en un alma. Autobiografía Santa Laura Montoya*. (N. L. Peña, Ed.) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Noticias Caracol. (25 de Mayo de 2022) Catedráticos y líderes redactaron manifiesto de 10 puntos para mejorar varios aspectos en Colombia. [Vídeo] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=pkQRIGsB2NI>

Nussbaum, M. (2018). *La ira y el perdón. Resentimiento, generosidad, justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Nussbaum, M. (2019). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S.A.

Nussbaum, M. (2019). *La monarquía del miedo*. Bogotá: Planeta.

Restrepo, J. D. (2014). *Laura, la mujer de las dificultades*. Bogotá: Editorial Delfín Ltda.

Romero, L. A., & Muñoz, Á. P. (4 de Junio de 2019). *Caracterización del pueblo indígena Nasa*. Obtenido de <https://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/Caracterizacion%20%20NASA%20YUWE.pdf>

Sacra congregatio pro causis sanctorum. (1975). *Beatificationis et canonizationis servae dei Laura a sancta Catharina Senensi Montoya*. Roma: Tipografía Guerra e Belli.

Semana. (16 de Diciembre de 1984). Un mal que no tiene cura. Obtenido de <https://www.semana.com/nacion/articulo/un-mal-que-no-tiene-cura/6017-3/>.